

# San Isidoro

Junto a otra estatua de idénticas proporciones y características, la que representaba a San Leandro, desaparecida en 1936, la imagen que estudiamos es la de San Isidoro de Sevilla (*foto 1*) original del escultor Pedro Duque Cornejo, que talló la obra para ser enchapada, policromando su cabeza y manos en 1791. Posteriormente, en 1806, la escultura fue revestida con láminas de plata, cincelada a martillo, en la que se emplearon 505 onzas de este metal en la imagen de San Isidoro y 600 en la de San Leandro.

La imagen se localiza en la parroquia de San Miguel, y es de una envergadura algo superior al natural. El revestimiento, una exquisita obra de orfebrería de Manuel Azcona, famoso platero cordobés, que por la ejecución de ambas imágenes cobró 41.655 reales.

En la actualidad la advocación de este San Isidoro, arzobispo de Sevilla en el siglo VII, carece de patrocinio y de lugar digno para su exposición y donde recibir culto de sus devotos, pues se encuentra alojado en un hueco alacenero de la capilla de San José, carente de toda decoración o cuidado. En la última festividad del Corpus -según la información impresa al respecto- salió en procesión con el nombre cambiado; lo confundieron con "San Leandro", nombre que corresponde a la imagen desaparecida. La que se conserva en nuestros días está identificada con la siguiente inscripción labrada en el libro que aparece en la mano derecha de la imagen: "DISIDORUS / ARCHIE/ PISCOPUS / HISPALENS/IS

Esta imagen fue adquirida, junto a la del destruido San Leandro, a comienzos del siglo XIX, con el fin de realzar el gran altar de cultos de la Sacramental que patrocinaba la dicha Archicofradía, en honor del Santísimo. Estas dos estatuas flanqueaban el altar de plata, de tres cuerpos, del que se conserva el del sotabanco, el primero de sus frontales, (*foto 2*), obra de Tomás Sánchez Reciente, realizado en 1784, siendo sus dimensiones 3,45 m. largo y 0,95 m. de alto. Presenta en sus planos de decoración vegetal, tres medallones dorados alusivos al Sacramento; y junto a otros elementos del mismo altar, alcanzó la cifra de 25.000 maravedíes.

Justo en los flancos de dicha obra, se adosaron dos grandes repisas (*foto 3*) de 2.17 m. de alto, que costaron 43.500 reales. Sobre dichas repisas se colocaban los dos arzobispos que estamos tratando, uno a cada lado, muy parecidos a los existentes en la Catedral de Sevilla..

Sobre estas obras de arte y todo lo concerniente a la orfebrería de San Miguel, trata ampliamente Collantes de Terán y Caamaño, en su libro "Historia de Morón de la Frontera", página 231 y siguientes.

